

Primera sesión

Esperando la bendición del Señor

La primera sesión presenta el llamado que la iglesia hace a las familias: el de convertirse en una iglesia doméstica. Las historias de esta sesión, presentan a María y José como modelo para que las familias de hoy acepten las invitaciones de Dios con valentía y confianza.

Leamos las Escrituras

Vaya al sitio web de este programa, y vea los Videos Uno y Dos de la primera sesión. A continuación encontrará las lecturas que se leerán en el video Dos.

Del evangelio de San Lucas capítulo uno.

En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un varón de la estirpe de David, llamado José. La virgen se llamaba María.

Entró el ángel a donde ella estaba y le dijo: “Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo”. Al oír estas palabras, ella se preocupó mucho y se preguntaba qué querría decir semejante saludo.

El ángel le dijo: “No temas, María, porque has hallado gracia ante Dios. Vas a concebir y a dar a luz un hijo y le pondrás por nombre Jesús. Él será grande y será llamado Hijo del Altísimo; el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, y él reinará sobre la casa de Jacob por los siglos y su reinado no tendrá fin”.

María le dijo entonces al ángel: “¿Cómo podrá ser esto, puesto que yo permanezco virgen?” El ángel le contestó: “El Espíritu Santo descenderá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por eso, el Santo, que va a nacer de ti, será llamado Hijo de Dios. Ahí tienes a tu parienta Isabel, que a pesar de su vejez, ha concebido un hijo y ya va en el sexto mes la que llamaban estéril, porque no hay nada imposible para Dios”. María contestó: “Yo soy la esclava del Señor; cúmplase en mí lo que me has dicho”.

Y el ángel se retiró de su presencia.

Del evangelio de San Lucas capítulo dos.

Por aquellos días, se promulgó un edicto de César Augusto, que ordenaba un censo de todo el imperio. Este primer censo se hizo cuando Quirino era gobernador de Siria. Todos iban a empadronarse, cada uno en su propia ciudad; así es que también José, perteneciente a la casa y familia de David, se dirigió desde la ciudad de Nazaret, en Galilea, a la ciudad de David, llamada Belén, para empadronarse, juntamente con María, su esposa, que estaba encinta. Mientras estaban ahí, le llegó a María el tiempo de dar a luz y tuvo a su hijo primogénito; lo envolvió en pañales y lo recostó en un pesebre, porque no hubo lugar para ellos en la posada.

Reflexionemos

Después de ver el Video Dos, lea y tome un breve momento para pensar en sus respuestas a las siguientes preguntas de reflexión. Cuando los miembros de su familia estén listos, compartan sus respuestas. Escuchen con cariño y respeto las palabras, pensamientos y experiencias de los demás.

- María y José aceptaron el plan de Dios y crecieron en amor y cuidado mutuo. ¿Qué acción pueden realizar esta semana para demostrar más amor y cuidado a los miembros de su familia?
- Piensen en su vida, la cual incluye su trabajo, sus estudios, sus responsabilidades y sus decisiones: ¿De qué manera pueden empezar a experimentar más confianza en nuestro Señor, como la tuvo José, o más valentía, como la tuvo María?

Oremos

Después de compartir sus respuestas, vean el Video Tres de esta sesión y oren en familia. Para esta oración, el padre leerá las primeras líneas e invitará a su familia a leer juntos el texto en negrita.

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo,
Amen.

Santísima Virgen María, tú que dijiste sí al plan de Dios para ti, **ayúdanos a escuchar el llamado de Dios y a responder con generosidad y confianza.**

Dichoso San José, tú que cuidaste y protegiste a madre e hijo, **ayuda a nuestra familia a entregarse a los demás mediante actos de amor y misericordia.**

Santísimo Niño Jesús, tú que con tu nacimiento trajiste esperanza, paz y amor a María, a José, y al mundo, **concédele a nuestra familia la gracia de experimentar los frutos de tu presencia y de tu salvación en la rutina diaria.**

Sagrada Familia de Nazaret,
Rueguen por nosotros.

Actuemos

Construyan un altarcito en casa. Una iglesia doméstica santifica el tiempo y los lugares donde se reúne la familia. Usen este altarcito en su hogar como un espacio de oración y como un punto de encuentro para la oración familiar.

- Encuentren un espacio en casa para su altar. La sala es una buena opción, ya que será accesible para todos.
- Usen un mantel. A lo largo del año, pueden cambiarlo para que combine con los colores del calendario litúrgico, por ejemplo, usen un mantel morado durante la cuaresma y el adviento, blanco para pascua, verde para el tiempo ordinario.
- Pongan un crucifijo en el centro. Jesús es el centro de la fe. Que Él también esté en el corazón de su familia.
- Usen una imagen o estatua de María. Pueden usar cualquier imagen o estatua mariana, por ejemplo de Nuestra Señora de Guadalupe, Nuestra Señora de la Caridad, Nuestra Señora de Aparecida, Nuestra Señora de Lourdes, o Nuestra Señora de Chiquinquirá.
- Pongan una biblia para leer en familia. Puede ser una biblia para niños para que los adultos puedan leer historias bíblicas a sus hijos o nietos en casa.
- Añadan una vela. Pueden usar una vela de verdad si es seguro, o una vela que opere con baterías.
- Con el tiempo, agreguen decoraciones adicionales como flores de su jardín, imágenes de otros santos a los que su familia tenga devoción o un libro de oraciones.

Compartan una historia familiar. Esta sesión comenzo invitandolos a recordar momentos significativos en la vida de su familia. Esos momentos viven en los álbumes de fotos familiares y en muchos objetos que se guardan en casa como recuerdos. Para esta sesión, revisen su álbum de fotos o encuentren un objeto en su hogar que les recuerde sobre un hermoso momento compartido en familia. Quizás sea algo que hicieron hace mucho, o quizás sea algo que pasó recientemente. Cuando lo encuentren, reúnanse y compartan esa historia. Mientras la cuentan, pasen la foto u objeto para que todos lo vean.